

La Fuente que Brota de la Cruz de la Cruz de Cristo



PASTOR, VÍCTOR B. GARCÍA

Isaías profetizó hace más de 2700 años atrás:

*“Sacaréis con gozo aguas de
la fuente de la salvación” - Isaías 12:3*

¿A qué fuente se refiere Isaías?

A la fuente que brota de la cruz de Cristo, de la que Jesús habló a la Samaritana cuando le dijo:

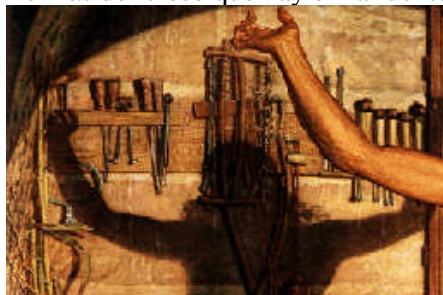
*“El que bebiere de esta agua (el agua del mundo
que ofrecen los hombres), volverá a tener sed;
pero el que bebiere del agua que yo le daré (la
que brota de su cruz) no tendrá sed jamás; sino
que el agua que yo le daré será en él una fuente
que salte para vida eterna” (Juan 4:13-14)*

¿Qué dice Isaías sobre esta fuente de salvación? Dice que los que se acercan a esta fuente vienen a sacar con gozo de las aguas que allí brotan.

¿Y por qué vienen con gozo? Porque en ella encuentran tres cosas que nunca encontraron, ni habrían podido encontrar en el mundo: perdón, consuelo y seguridad.

EL PERDÓN QUE BROTA DE LA CRUZ

Lo más delicioso que hay en la fuente de la salvación es el perdón de los pecados. Esto solo lo saben



los que han sentido la culpa de sus ofensas y han entendido cuán profundamente éstas ofenden a Dios. Por eso Isaías dice:

*“Cantaré a tí oh Jehová, pues
aunque te enojaste contra mi, tu
indignación se apartó” (Is. 12:1)*

Aquellos que piensan que Dios es permisivo y olvidadizo con el pecado, no acuden a la fuente. ¿Por qué? Porque sus falsas ideas les hacen insensibles a la necesidad que tienen de ser perdonados. Pero aquél que ve su condición pecaminosa y por la gracia de Dios descubre que de la cruz brotan las aguas del perdón, acude a ella y allí limpia la culpa que lo condena.

EL CONSUELO QUE BROTA DE LA CRUZ

Además de ofrecer perdón, éste manantial ofrece verdadero consuelo a los pobres, los afligidos, y los

necesitados. Sin embargo, son pocos son los que vienen a recibirlo. ¿Por qué? Porque la mayoría se consuela con la esperanza y el placer de lo material y lo terreno. A estos el Señor Jesús les dice:

*“ ¡Ay de vosotros ricos porque ya tenéis vuestro consuelo!
¡Ay de vosotros los que ahora estáis saciados Porque
tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora
reís porque lamentaréis y llorareis!” (Lc. 6:24-25)*

Por el contrario, a aquellos que descubren el vacío de las esperanzas terrenas y que con corazón quebrantado y necesitado buscan de Dios el consuelo, el Señor les dice:

*“Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el
reino de los cielos; Bienaventurados los que lloran porque ellos
recibirán consolación; Bienaventurados los mansos porque ellos
recibirán la tierra por heredad; Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados” (Mat. 5:3-6)*

Y es en el manantial de la cruz en donde estas promesas se cumplen. Por esto, una persona satisfecha con el mundo no ve en la cruz la fuente de la salvación sino un espectáculo desagradable y sin importancia. Pero aquellos que quebrantados por el pecado e insatisfechos con las esperanzas y placeres mundanos ven hacia la cruz, encuentran en ella las aguas de gozo y consuelo que dan descanso a su alma.

LA SEGURIDAD QUE BROTA DE LA CRUZ

Otra de las cosas maravillosas que la cruz brinda es seguridad. Pero muchos que viven inconscientes del peligro y la incertidumbre que amenaza su alma, corren locamente hacia una eternidad de tormento falsamente confiados en prosperidad terrena. ¡Si supieran del alivio que da la cruz! ¡Si se despojaban de la seguridad carnal que los aleja del amor y de la compasión del que murió en la cruz! ¡Si supieran cuánta gente atormentada, temerosa, fracasada, y destruida por las aflicciones, el pecado y Satanás ha encontrado refugio y protección en este cristalino manantial del todopoderoso! Por eso, los que se han refugiado en el manantial de la cruz, al comparar la seguridad que recibe la gente del mundo con la seguridad que ellos disfrutaban, pueden decir con Moisés:

*“Por que la roca de ellos no es como nuestra Roca
y aun nuestros enemigos son jueces de ello (Deut. 32:31)
Señor, tu nos has sido refugio de generación en generación,
antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo,
desde el siglo y hasta el siglo, tu eres Dios” (Salmo 90)*

Y todavía hay lugar para todos que quieran venir. Las dulces y apacibles aguas de esta fuente son accesibles y nunca le niegan alivio y frescura a los cansados y sedientos. Y Jesús, el Salvador que dio su vida en la cruz dice a los pecadores necesitados de perdón, consuelo y seguridad

“El que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:36).

